

**<<LA “NUEVA POBREZA”: ELEMENTOS PARA SU COMPRENSIÓN.  
EL CASO DE VALPARAÍSO>>.**

**Francisco Javier Espinoza Olivares (e-mail: [fcoespinozaoliv@gmail.com](mailto:fcoespinozaoliv@gmail.com)).  
Tesisista en Sociología (En Proceso de Titulación), Universidad de Valparaíso.  
Investigador proyecto FONDECYT N° 1070966, Universidad de Chile.  
Ayudante Cátedra de “Sociología Urbana”, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.**

Esta ponencia presenta los resultados de una tesis de pregrado en Sociología, ganadora del concurso nacional de tesis de la Fundación para la Superación de la Pobreza (Chile), cuyo propósito es discutir algunas teorías y conceptos desarrollados en los últimos años y que catalogamos en la línea de estudios de la “nueva pobreza”, con una aproximación empírica cualitativa. La hipótesis de la investigación, es que estamos frente a una “nueva pobreza” que se presenta por un lado, como un *fenómeno*, tanto por el conjunto de evidencias que muestran cambios en las características de la pobreza en Chile, como por los nuevos grupos sociales que se incorporan a una visión más amplia del fenómeno, y por el otro, como un *enfoque*, ya que el conjunto de teorías y conceptos abordados (*underclass*, *new urban poverty*, exclusión social, vulnerabilidad social, “nuevos pobres”) comparten su preocupación por hacer inteligibles dichas transformaciones de la pobreza. El estudio se focalizó en tres dimensiones en donde se juegan los significados de estas transformaciones y las representaciones que sobre la pobreza se hacen quienes viven en esa situación: el consumo y los servicios sociales; la movilidad social como ascenso y empobrecimiento; y el mercado laboral, aunque acá solo trabajaremos con las dos primeras.

### **1. Introducción y planteamiento del problema.**

En la reciente experiencia chilena en la superación de la pobreza, se destaca una considerable disminución en los índices que se utilizan para monitorearla, lo cual sobresale tanto en el contexto mundial como en el latinoamericano (Tanner, 2006). Según la última medición de la encuesta CASEN, los índices de la pobreza han descendido aceleradamente desde un 38,6% en 1990 a un 13,7% en el año 2006 (MIDEPLAN, 2007), reflejando el positivo efecto del conjunto de políticas y programas sociales que comienzan a aplicarse a partir de los años 90’ (Raczynski y Serrano, 2001). No obstante los alentadores avances que muestra nuestro país en estas materias, hay indicios para pensar que las características de este fenómeno multidimensional han ido mutando paulatinamente a lo largo de la década de los 90’ (Raczynski y Serrano, 2001), lo que hace que la pobreza en Chile sea cada vez más cercana a la pobreza del “primer mundo” (Tanner, 2006). Tales antecedentes permiten pensar que estamos frente a una “nueva pobreza” respecto a lo que ocurría en los años 80’.

Por otro lado, la principal característica de la pobreza del siglo XXI es su eminente carácter urbano (Wacquant, 2001), lo cual se corrobora en Chile en el hecho de que por primera vez el índice de la pobreza urbana supera en cifras al de la pobreza rural (MIDEPLAN, 2007). La pobreza en Chile, a inicios de este siglo, muestra cambios significativos respecto de décadas pasadas. En términos sociodemográficos, por ejemplo, ha disminuido el número de hijos por hogar; así como también se presentan importantes transformaciones en términos socioculturales, como lo es la integración efectiva y simbólica de los pobres a las pautas de consumo moderno y los valores asociados a ella (Raczynski y Serrano, 2001). Esto último nos

lleva a pensar en lo inmediato en dos interrogantes. La primera, es que si bien los pobres de hoy parecieran integrarse mejor mediante la vía del consumo, ¿qué sucede con su integración ciudadana en términos de ser sujeto de derecho? (Vera, 2006). Y la segunda, es que si los pobres de hoy se encuentran más integrados a la “sociedad de consumo”, ¿cuál(es) ha(n) sido el(los) costo(s) de esta integración? Y ¿cómo lo(s) ha(n) experimentado sus protagonistas?

En este sentido, al hablar de la “nueva pobreza”, debemos partir recalcando que es un fenómeno de carácter urbano (Wacquant, 2001), con características de polarización y heterogeneidad (Kessler, 2002), precisando que la pobreza pasó de ser una pobreza de “necesidades dramáticas” a una de “segundo orden” (Tironi, 2003). Todo esto nos lleva a suponer que lo que se ha denominado como “nueva pobreza”, es un fenómeno reciente en nuestro país, y requiere de una indagación teórico-empírica que ayude a encontrar similitudes y diferencias con los contextos en los que se elaboran estos aportes, permitiéndonos identificar distintos matices que dentro de éstos, y quizás como lo más importante, que mediante la aplicación teórica a nuestro contexto sociocultural comencemos a comprender las dimensiones y facetas de la pobreza actual, incorporando la *subjetividad* de quienes la viven.

De esta forma, partimos de la premisa de que la “nueva pobreza” para la sociología es un campo fecundo en teorizaciones e interpretaciones que debemos estudiar, y cuyos principales ejes son la marginalidad, la segregación socioespacial y la fragmentación social (Prévôt-Shapira, 2000; Kaztman y Wormald, 2002; Saraví, 2005). Por una parte, se puede apreciar que en países como EEUU la discusión sobre la “nueva pobreza” se ha rotulado bajo la idea del *underclass* (infraclase), lo que manifiesta una suerte de miedo, enojo y condena que existe entre las clases acomodadas para entender a la infraclase (Bauman, 2000). Por otra, en Europa contamos con dos grandes edificios teóricos, el primero, es el de la “nueva pobreza” con desarrollo en Holanda, Alemania e Italia (la que no debemos entender como *la* teoría de la “nueva pobreza”) (Wacquant, 2001), y el segundo, es el enfoque de la “exclusión social”, con exponentes en los países francófonos (Castel, 1997; Mingione, 1998; Wacquant, 2001).

En Latinoamérica, los estudios enmarcados en la línea de la “nueva pobreza”, los encontramos muchas veces desarrollados al amparo de los conceptos de vulnerabilidad social, exclusión social y seguridad humana muy utilizados en la CEPAL (Arriagada, 2000). En torno al primero, es donde se han reflejado los mayores avances y contribuciones por parte de investigadores latinoamericanos, llegándose a plantear interesantes apuntes sobre la medición

de la vulnerabilidad social en Kaztman y Wormald (2002), así como debemos sumar las notas sobre los procesos de exclusión en Saraví y Bayón (2002; 2006) para Buenos Aires.

En Chile, las investigaciones realizadas apuntan principalmente al igual que en toda Latinoamérica, a las temáticas de la exclusión y de la vulnerabilidad social (Wormald, Cereceda y Ugalde, 2002); donde destaca un estudio pionero sobre esta temática en donde se afirma taxativamente que hoy en Chile nos encontramos frente a una “nueva pobreza”, donde la precariedad material es sustituida por una mejor calidad de vida material, aunque a un costo importante en la calidad de vida social (Tironi, 2003). Como fenómeno, la “nueva pobreza” en Chile se ha estudiado principalmente bajo la perspectiva del *ascenso* de los pobres y de las mejoras materiales que han tenido (Sabatini, Campos, Cáceres y Blonda, 2006).

No obstante, la “nueva pobreza” si bien contiene un sector importante de personas en trayectorias de ascenso social, existen indicios que nos llevan a pensar que junto este grupo proveniente de la pobreza clásica, se suma un contingente de personas que se empobrecen y que pertenecían a la clase media y que en Argentina se ha llamado como “los nuevos pobres” (Kessler, 2002; Golovanevsky, 2004). Además, en Chile los estudios en la línea de la “nueva pobreza” han tendido a centrarse en las variables *socioterritoriales*, uno de los dos ejes de investigación de la pobreza urbana (Cariola, 2002), dejando en el eje de lo *sociocultural* y lo *socioeconómico* un campo fértil de investigación en la “nueva pobreza”, y cuya puerta de entrada podrían ser dos características de la estructura social Chilena: la alta movilidad social y la desigual distribución de los ingresos (Torche, 2005). Con todo, el problema de investigación lo planteamos con la pregunta acerca de ¿Cuál es la experiencia subjetiva de las familias que viven en distintas situaciones de pobreza, en el marco de la discusión de sobre los enfoques de la “nueva pobreza”? En esta interrogante, sintetizamos nuestra doble intención de mostrar que la “nueva pobreza” es tanto un *fenómeno* como un *enfoque*<sup>1</sup>.

## **2. La “nueva pobreza” como enfoque y como fenómeno: elementos de comprensión.**

Esta investigación mediante el diálogo entre los aportes conceptuales y la aproximación empírica, se propuso el desafío de comprender a la “nueva pobreza” en una doble concepción, siendo por un lado un *fenómeno* que da cuenta de las transformaciones en el mundo de la pobreza, y por otro, un *enfoque* que integra el conjunto de aportes teórico-conceptuales que

---

<sup>1</sup> Para llevar a cabo esta tarea, partiendo de un examen teórico de los aportes que a nuestro juicio configuran este enfoque, hacemos una aproximación empírica en el marco de una investigación cualitativa, con un alcance de conocimiento descriptivo y con una estrategia metodológica de estudio de caso, para lo cual se escogió la ciudad de Valparaíso como escenario en donde se realizaron las entrevistas en profundidad que nos permitieron hacernos una idea de la experiencia subjetiva de las familias que viven en situación de pobreza.

podemos encontrar los debates vinculados a la pobreza, centrados en la experiencia subjetiva. Con el conjunto de debates contemporáneos mencionados sobre la pobreza y temáticas afines, podemos decir que la cuestión de la “nueva pobreza” es un campo, que si bien ya ha dejado de ser nuevo, aún posee un importante potencial que no ha sido suficientemente utilizado al menos en Chile, lo que va en contraste con los mayores avances en el resto de Latinoamérica. A continuación, señalamos cinco aspectos a los que poner atención al estudiar este fenómeno.

**A.- La marginalidad:** un tema que se encuentra presente en todos los debates revisados es la “marginalidad”, lo que en el debate anglosajón se conoce como *underclass* y en el europeo francófono como *sous classes*, constituyen un contingente de personas excluidas de las sociedades y otras tantas vulnerables a la exclusión. No por nada, hay autores que señalan que lo que define esta “nueva pobreza” es el nuevo régimen de desigualdad y de marginalidad urbana (Wacquant, 2001), lo que da la serie de constataciones empíricas de que la pobreza ha mutado y es más heterogénea, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo<sup>2</sup>.

**B.- La internacionalización de la pobreza:** hay que reconocer que esta “nueva pobreza” posee un carácter internacional, por lo que no sería erróneo señalar que probablemente constituya una consecuencia no deseada del proceso de globalización, ya que en términos temporales, la emergencia y/o aceleración de este fenómeno a fines de los 70’, coincide con la emergencia de la “nueva pobreza”. Es por esto, que dentro de la literatura mundial sobre pobreza, podemos apreciar una serie de características de las personas en situación de pobreza que se repiten como un patrón en contextos nacionales ciertamente distintos, pero que se encuentran dentro de un marco de condiciones mundiales dependientes en gran medida de la política económica internacional, es decir, son contextos particulares dentro de la generalidad, lo que se ha llamado también como “glocalidad”. De esta forma, es posible observar en los fenómenos vinculados a lo laboral (precarización, desempleo y subocupación por nombrar algunos), la base de estos rasgos coincidentes de esta “nueva pobreza” en el mundo.

**C.- La composición social:** al contar con una pobreza heterogénea, debemos ser capaces de asumir que existen distintas manifestaciones de la misma, las cuales sedimentan en nuevas formas de pobreza y en nuevas situaciones de pobreza, todo lo cual se traduce en distintos grupos sociales que pueden ser definidos en situación de pobreza. Así, tenemos a “viejos

---

<sup>2</sup> La marginalidad no es una simple cuestión de pobreza, ya que “la anormalidad del fenómeno de la marginalidad “normaliza” el problema de la pobreza. A la clase marginada se la sitúa fuera de las fronteras aceptada de la sociedad; pero esta clase es sólo una fracción de los “oficialmente pobres”. La clase marginada representa un problema tan grande y urgente que, precisamente por ello, la inmensa mayoría de la población que vive en la pobreza no es un problema que requiere urgente solución” (Bauman, 2000).

pobres” (personas en situación de indigencia o en situación de pobreza tradicional), y a “nuevos pobres”, que en el caso latinoamericano fueron equiparados a las capas medias empobrecidas, y que según nuestra reflexión, también debe extenderse a los ex-pobres (o pobres en ascenso), ya que ambos grupos se hallan en una situación de vulnerabilidad a la pobreza. Por tanto, la “nueva pobreza” contempla la existencia de situaciones pobreza muchas veces no visualizadas por las mediciones convencionales del fenómeno.

**D.- La “nueva pobreza” como enfoque y como fenómeno:** podemos señalar que la “nueva pobreza” también se constituye como enfoque para mirar la pobreza, gracias al conjunto de teorías y conceptos que han irrumpido en las ciencias sociales en los últimos treinta años, lo que desde ya nos dice que la “nueva pobreza” puede que ya no lo sea tanto. De esta forma, la exclusión, la vulnerabilidad, la acumulación de desventajas, la segregación residencial, el empobrecimiento y muchos otros conceptos y enfoques, quedan subsumidos e integrados a este enfoque mayor de la “nueva pobreza”, el que no tan sólo constituye un fenómeno –que a todas luces lo es-, sino que es una manera distinta de mirar los fenómenos asociados a la pobreza, lo cual no implica necesariamente pretensiones de hegemonía teórica.

**E.- Las dimensiones de la “nueva pobreza”:** si bien la “nueva pobreza” como fenómeno y como enfoque reviste una infinita complejidad, inabarcable en las presentes líneas, se hace necesario resaltar algunas dimensiones sobre las cuales -según la literatura- hay que enfatizar a la hora de estudiar este fenómeno. Estas dimensiones corresponden a: a) los mercados de trabajo –dimensión clásica en todo estudio sobre pobreza- que forman parte del análisis general del contexto nacional; b) la segmentación de los servicios sociales básicos (educación, salud y vivienda); c) la dimensión del consumo –como mecanismo de diferenciación e integración a las sociedades actuales-; d) la movilidad social, donde se debe incorporar el doble tránsito entre el empobrecimiento y el enriquecimiento que determina las posiciones que las familias ocupan en la estructura social; e) la territorialidad de la pobreza –cerca a la segregación residencial-; y f) las temáticas afines al lazo social, la solidaridad y el capital social que han cambiado las pautas de asociatividad en las familias en situación de pobreza.

La “nueva pobreza” tanto como fenómeno como enfoque, para que arroje nuevos nodos sobre los cuales profundizar la investigación en este campo, es preciso que se centre en las personas, en las familias, en el sistema comunitario y en el social, y de esta forma, pueda reconstruir las viejas y nuevas experiencias que implican estas condiciones sobre las que se superpone la

“nueva pobreza”, que desembocan en subjetividades distintas a la de las personas que antaño vivían en situación de pobreza, la cual parecía ser mucho más homogénea y que hoy, tal cual hemos afirmado, está marcada por la heterogeneidad de sus formas y así resaltar que un rasgo de nuestra sociedad reconvertida es la transformación de los sujetos, los escenarios y las prácticas (Feijoó, 2002) que deben ser comprendidas con nuevos marcos interpretativos.

### **3. Los significados de la pobreza (definiciones, causas y consecuencias).**

Quizás una de las primeras y principales tareas que implica la inmersión en este fenómeno, es llegar a definir la pobreza tanto de manera teórica como en términos de su medición. No obstante, esta tarea suele tornarse ingrata debido a la amplia gama de definiciones con las que contamos. En este sentido, los estudios cualitativos con el objeto de establecer un punto de partida para discutir la definición de la pobreza, han revitalizado el rescate de los significados que las personas le dan a este fenómeno que los define ante los ojos de la sociedad.

En nuestros entrevistados encontramos distintos aspectos que nos ayudan a definir la pobreza, los que muchas veces encuentran eco en las teorizaciones que se hacen sobre el fenómeno y también ayudan a afinar el lente con que miramos. Sin embargo, el que los investigadores partan algunas veces de las experiencias de las personas en situación de pobreza para definirla, en la mayoría de nuestros entrevistados se aprecia de qué manera se reproduce la visión clásica acerca de la pobreza que es reforzada por los códigos utilizados para la medición de ella (lo que es reforzado desde el Estado hacia el resto de la sociedad). En este sentido, al hablar de la pobreza los tópicos más recurrentes son el *hambre*, el *frío* (como falta de techo) y el no satisfacer las necesidades básicas en general lo que es mediado directamente por la tenencia de ingresos económicos, e indirectamente por la posesión de un empleo.

Sin embargo, los significados que las personas en situación de pobreza le otorgan a este fenómeno, paulatinamente comienzan a incorporar dimensiones socioculturales que hacen de *la definición de la pobreza algo relativo* (Saraví, 2006). Así, vemos que si bien los significados de las personas en situación de pobreza comparten la base antes expuesta, introducen juicios acerca de que ser pobre es no vivir como viven los no pobres, y, aunque esto parezca una tautología, adquiere sentido si asumimos que estos no pobres son aquellos que pueden gozar del consumo como algo *normal*, y que representa el sueño de las personas en situación de pobreza en la metáfora de *darse gustos*. Haciendo algunas precisiones al respecto podemos decir que: primero, que la base del significado atribuido a la pobreza aún conserva los componentes de la definición tradicional de ella en términos de *privación*

*absoluta*. Segundo, si bien este núcleo es lo que predomina en los significados, comienza a verse que gradualmente se empiezan a incorporar aspectos de una definición más actualizada con el debate teórico en términos de *privación relativa*, lo que se reafirma si centramos nuestra mirada sobre la dimensión del consumo en la sociedad chilena, ya que es en esta área en donde se juegan los nuevos significados que se le atribuyen a la definición de pobreza. Y tercero, que los límites que las personas otorgan al espectro de la pobreza se encuentran definidos también dentro de la esfera del consumo, y en donde el punto clave radicaría en que el consumo de algunos bienes y servicios –que ya no son un lujo- no implicaría un *sacrificio* (un esfuerzo), y es en esta atribución de sentido de sacrificio al consumo en donde se jugarían los límites de la pobreza, lo que no viene sino a relativizar más su definición.

En torno a las *causas* que los entrevistados aducen que se encuentran tras la pobreza, se aprecia que existe una constante a señalar factores de corte estructural como la falta de trabajo (alta cesantía), la falta de oportunidades (educacionales y laborales), el aumento en el costo de la vida y la despreocupación estatal. Además, y en contraste a éstos, encontramos personas que aducen factores de tipo individuales como causantes de la pobreza: la drogadicción<sup>3</sup>, la falta de planificación familiar (muchos hijos en las familias pobres), la ausencia de deseos de superación y la resignación a su posición social<sup>4</sup>. Por otra parte, se observan principalmente tres *consecuencias*. La primera, es la *delincuencia*, pues dentro la argumentación lógica de los entrevistados, se sigue que si una persona no tiene trabajo y por ende no tiene para comer, una de las opciones que se le presentan es la de delinquir (aunque también hay quienes dicen que algunos se aprovechan de su pobreza para robar). La segunda, es que la pobreza alimenta una *mentalidad derrotista y fomenta las ganas de no surgir*, lo que en términos académicos podemos rotular como la idea de la “desesperanza aprendida” y que se mezcla con la idea de “pobreza de futuro” que mencionan Minujin y Anguita (2004). Esta característica, al igual que las causas de la pobreza, se condice en gran medida con lo que Lewis había entendido como “cultura de la pobreza”, ya que encontramos como uno de sus principales rasgos el fatalismo, aunque acá debemos hacer la salvedad que esta característica es aducida desde nuestros entrevistados hacia los *otros* pobres, y esto lo señalamos porque cabe recordar que nuestras personas en situación de pobreza son ejemplos claros de la cultura de la decencia o bien de la cultura del emprendimiento. Y la tercera, son los *efectos de la droga*, pudiéndose observar que

---

<sup>3</sup> Aunque la droga también podría tomarse como un factor de corte estructural, decidimos conservarlo como un factor individual puesto que en las entrevistas suele condenarse al pobre drogadicto y no a verlo como un flagelo social [N. del A.].

<sup>4</sup> Mención aparte, merece la pobreza vista como algo *hereditario*, lo cual apareció en algunas entrevistas y que combina factores estructurales como individuales en los relatos de los entrevistados, ya que esto a veces era conectado con la idea de la superación de la pobreza a pesar de los atributos generacionales de ella, y esto es así, puesto que en algunos relatos la pobreza heredada era el punto de partida (estructural), pero el quedarse o salir de allí pasaba por una decisión de tipo personal.

este tema es sindicado por los entrevistados tanto como una causa como una consecuencia, ya que hay quienes manifiestan que el consumo de drogas es una causa de la pobreza y otros señalan que es una respuesta ante las situaciones de exclusión.

Una vez que ya hemos determinado los principales tópicos que nos permiten comprender lo que significa la pobreza para las personas entrevistadas, contamos con la base para establecer en qué posición se ubican las personas a partir de la definición de pobreza por ellos construida, lo cual de manera evidente los obliga a referirse a la visión que ellos tienen acerca de la estructura social. Una primera observación, nos lleva a mostrar de qué manera los entrevistados evidencian algunos matices a la hora de ubicarse en la estructura social de acuerdo al tipo de situación de pobreza en el cual los hemos clasificado. Así, resulta peculiar que las personas en situación de pobreza muchas veces no reconozcan su situación de pobreza material y la releven a un segundo plano tras otros tipos de riquezas que se auto-adjudican y que corresponde a lo que hemos llamado con anterioridad “premios de consuelo” o bien se clasifiquen como clase media. Por su parte, entre las personas empobrecidas y las personas en ascenso social, la trayectoria familiar reciente resulta un factor clave a la hora de comprender en qué lugar del espacio social se ubican. De esta manera, en las familias empobrecidas se suele dar con más facilidad el reconocimiento de que actualmente se encuentran en una situación de pobreza o *que van a la baja*, mientras que en las familias de [ex] pobres en ascenso social, suelen auto-denominarse como personas de la clase media. Esto resulta llamativo, ya que pareciera ser que las personas hablan de su ubicación en la estructura social a partir de su trayectoria reciente, lo cual no resulta llamativo por eso (ya que es bastante lógico que las personas hablemos desde la base de nuestras experiencias), sino que resulta llamativo porque en los entrevistados se refleja una “socialización anticipatoria” puesto que *hablan principalmente desde el lugar hacia el cual se dirigen y no en el cual se ubican*.

Además, una primera impresión recogida desde el terreno, es que las personas empobrecidas solían estigmatizar en menor grado a las personas en situación de pobreza, lo cual podría deberse a que, por una parte, ya se sentían como miembros del mundo de la pobreza, y por otra, a que su proceso de caída social los hizo más conscientes de que la movilidad social podía mejorar o empeorar el estatus social. Una segunda impresión, es que las personas en trayectorias sociales ascendentes, eran mucho más enjuiciadoras hacia las personas que no salían de su situación de pobreza, lo cual los volvía soberbios al hablar de quienes aún permanecían en la pobreza, lo que se sintetiza en la frase: *si yo pude, porque ellos no*.



Un segundo punto, es que respecto a la estructura social, encontramos que hay dos formas de predominantes para dividirla. La primera, lo hace en términos de tres niveles sociales: el bajo, el medio y el alto, en donde las figuras sociales corresponderían al pobre en el caso del nivel bajo, los normales en el caso del nivel medio y el rico o el “cuico” en el caso del nivel alto. Y la segunda forma, la hace señalando que tan sólo existen dos clases sociales: alta y baja, sin que contemos con familias al medio de la estructura social. Ahondando en esto, podemos destacar que en el nivel bajo se habla muchas veces del *pobre* y el *pobre-pobre*, y en el nivel intermedio se habla de la media baja, la media-media y la media alta<sup>5</sup>.

Para terminar este apartado, nos resta señalar que a partir de los significados que dan forma a las definiciones que las personas entrevistadas hacen de lo que es la pobreza, al ser contrastados con las representaciones que tienen acerca de la estructura social, podemos observar con cierta curiosidad que cuando definen la pobreza y sus límites, no siempre al momento de posicionarse en la estructura social lo hacen teniendo en mente los rasgos de dichas definiciones. De esta forma, y particularmente en quienes tienden a definir la pobreza en términos más cercanos a la idea de privación relativa, es decir, más cercanas a una definición cultural de la pobreza, cuando hablan de la pobreza de los otros utilizan dichos criterios relativos, pero cuando se ubican en alguna posición de la estructura social hacen uso de la definición de pobreza en términos de privación absoluta. En contraste, quienes definen la pobreza en términos de privación absoluta, en algunas ocasiones cuando se refieren a su posición dentro de la estructura social, a pesar que tienen sus necesidades básicas satisfechas –y por tanto desde su óptica no serían pobres- aún así consideran que son pobres porque no pueden *darse lujos*, lo cual los acerca a una definición en términos de privación relativa.

### **3. La dimensión de la movilidad social en la “nueva pobreza”.**

El empobrecimiento se convierte en un elemento clave a la hora de estudiar la “nueva pobreza”, ya que la incorporación de estos grupos sociales antes no entendidos como en situación de pobreza, es un elemento que nos permite hablar de que estamos en presencia de una “nueva pobreza” como fenómeno tanto en características como en los grupos sociales que la componen. No obstante, mediante el trabajo de campo y el análisis de contenido de las entrevistas, observamos que este factor es mucho más trascendental de lo que habíamos imaginado en un principio, puesto que parte de lo que las personas entrevistadas entienden por pobreza está vinculado estrechamente con los significados que le atribuyen a la movilidad

---

<sup>5</sup> Cita de tres estratos sociales: Me considero en un estándar medio, no me considero una persona pobre ni tampoco rica porque no tengo los recursos, pero así como todos yo creo que en la lucha del día a día, eso sí, para poder salir de mi situación (Entrevistado). Cita de dos estratos sociales: Yo digo que ahora en Chile hay dos clases sociales, la alta y la baja, nosotros igual somos pobres, si tu te day cuenta porque con un sueldo aquí no nos alcanza, nosotros también somos pobres, cómo lo hacemos, no me preguntis pero lo hago (Entrevistada).

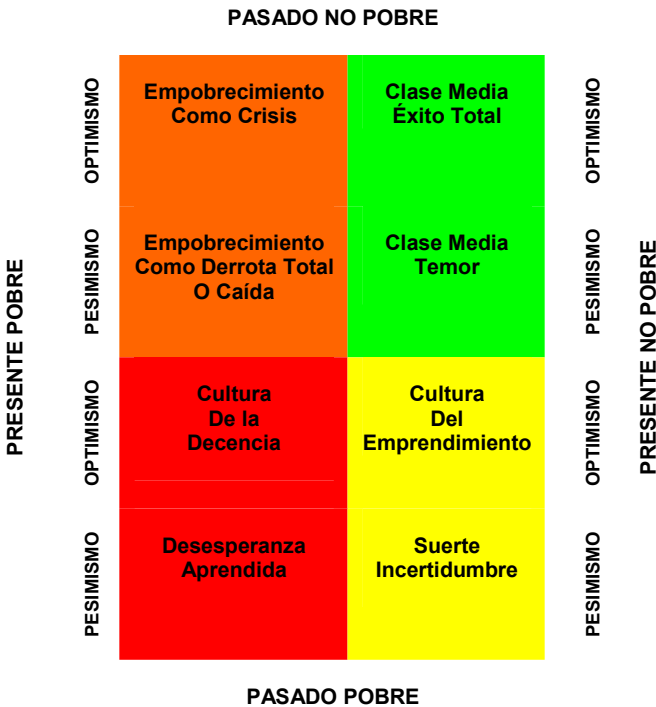
social, y además, permite comprender las trayectorias familiares y las proyecciones de las familias respecto a su ubicación en la estructura social.

Esta dimensión de la “nueva pobreza”, fue la que nos permitió conectarnos con la trayectoria de vida de las familias y, más importante aún, nos ayuda a reafirmar que la pobreza es un fenómeno dinámico que nos lleva a poner el acento en lo que ha se llamado como “ascensor de la pobreza”. Así, ver que la pobreza es un fenómeno dinámico y cuyo comportamiento es parecido al de un ascensor para las personas en situación de pobreza, nos lleva a poner atención no tan sólo en las personas que viven en situación de pobreza ampliamente reconocidas (que hemos llamado pobreza estancada), sino que también en aquellas personas que se encuentran al borde de caer en una situación de pobreza y que eventualmente podrían llegar a una situación de pobreza. De esta forma, el concepto que está detrás de esta observación es la idea de la “vulnerabilidad social”, ya que los constantes cambios en las situaciones familiares hacen ecos en la manera en que las personas significan el lugar que ocupan en la estructura social y los posibles desplazamientos que podrían tener.

Como hemos señalado desde los comienzos de esta ponencia, una contribución crucial de los aportes que configuran el enfoque de la “nueva pobreza”, es el énfasis que se pone en las trayectorias familiares para comprender de manera más amplia y relacional el fenómeno de la pobreza. En este sentido, en un esfuerzo por no quedarnos en la declaración de principios y aplicar una mirada relacional a la presente indagación, hemos escogido tres ejes de sentido en torno a la pobreza que se presentaron con fuerza en cada una de las entrevistas: a) la posición social, b) el origen social; y, c) la actitud frente al reposicionamiento.

Respecto al primer eje de sentido de la posición social en torno a la pobreza, éste se construye en dos polos, uno en donde tenemos una situación de pobreza y una situación de no pobreza. El segundo eje, del origen social en torno a la pobreza, tenemos igualmente una división en dos polos de sentido, el origen social pobre y el origen social no pobre. Con estos dos ejes, el de la posición social puesto de manera horizontal, y el del origen social puesto de manera vertical. Sin embargo, dentro de las entrevistas realizadas en esta aproximación, surge un tercer eje de sentido que es clave a la hora de interpretar los distintos tipos de pobreza vistos desde la perspectiva de la trayectoria social, y que corresponde a las actitudes (perspectivas) sobre el cambio de posición social (o reposicionamiento social). Este eje, al igual que los anteriores, también se define sobre dos extremos, uno con actitud pesimista y otro optimista,

en donde el primero enfatiza en factores de índole estructural (el sistema) y el segundo en factores de tipo individual. Con estos extremos, podemos redefinir la temporalidad de la trayectoria social que han seguido y que podrían seguir las personas en situación de pobreza, ya que este eje lo utilizamos atravesando el cuadrante con el que antes contábamos, y de esta manera, nos permite configurar una serie de casillas en las cuales podemos empezar a ubicar los distintas categorías de pobreza. Con este cruce, finalmente contamos con ocho casillas en las cuales podemos ubicar y (re) construir las distintas categorías de situaciones de pobreza, las que distribuimos en las casillas de color amarillo ([Ex] Pobres en Ascenso Social), de color rojo (Pobres Indigentes y No Indigentes), y de color naranja (Empobrecidos).



**A. La Clase Media: entre el éxito y el temor.**

A pesar que nuestro estudio se refiere a la “nueva pobreza”, no podemos dejar de referirnos a la clase media, ya que ésta se constituye como el límite del mundo de la pobreza en el sentido real y simbólico, pues no son sólo sus rasgos socioeconómicos los que la diferencian de las situaciones de pobreza, sino que también son sus estilos de vida y sus actitudes sobre la trayectoria social. De esta manera, la clase media que comienza a (re) configurarse en nuestro país, si la analizamos de acorde a la actitud de las personas podemos distinguir dos tipos que hemos definido de manera teórica, ya que no fueron tipos estudiados en la tesis. El primero, es el “Triunfador” (lo que en los estudios del PNUD se cataloga como el Ganador), un sujeto de clase media que vive confiado en el éxito que ha conseguido y que confía en que seguirá

consolidando su estatus social, ya que es un llamado por el *mandato del éxito* y sabe que la responsabilidad de su escalada depende de él. Y el segundo tipo, es el “Temeroso”, un sujeto igualmente de clase media, pero que su pesimismo sobre el futuro de la movilidad social y sus aprehensiones respecto al futuro del sistema lo conducen a un estado de temor y cuestionamiento respecto de si será capaz de conservar su posición social o si bien descenderá, ya que por el momento, ve cada vez con mayores dificultades el ascenso social.

### **B. El Empobrecimiento: la crisis y la caída.**

Este sector juega un factor clave en la configuración de lo que hemos definido como “nueva pobreza”, ya que irrupción es más o menos reciente temporalmente y ha tenido diversos impactos en los distintos contextos en los cuales se presenta, siendo el ejemplo más claro de este fenómeno lo ocurrido en Argentina desde los años 70’. En nuestro país, prestar atención a los procesos de empobrecimiento nos permite ampliar el espectro de las situaciones de pobreza, y nos arrojan nuevas características de grupos antes excluidos de este fenómeno. Siguiendo con nuestra división sobre el eje de las actitudes frente al reposicionamiento social, podemos ver que quienes viven procesos de empobrecimiento, cuando lo enfrentan con actitudes optimistas la figura con la cual podemos sintetizar a este tipo de situación de pobreza es la de la “Crisis”, es decir, el empobrecimiento es vivido como un episodio de duración limitada y que no marca precisamente una tendencia o quiebre en la trayectoria social seguida por la familia, y que es sólo cuestión de tiempo que vuelvan a *salir adelante*.

Por su parte, quienes enfrentan los procesos de empobrecimiento con actitudes pesimistas, tienden a ver este episodio como una “Caída”, es decir, una derrota frente al sistema que significa un quiebre en su trayectoria social y que sólo les deja la opción de seguir empobreciéndose, debido a que la situación del país y las repercusiones en su familia, tan sólo les muestran como vía el descenso social, pues no son capaces de vislumbrar posibles salidas a dicha situación. En este sentido, este tipo social es el que presenta la perspectiva más negativa acerca de la sociedad, ya que ellos representan lo que nadie quiere ser, son el paradigma del fracaso y se encuentran *quemados* por una trayectoria que los ha puesto en un *shock* del que piensan que no saldrán.

### **C. El Ascenso Social: entre el emprendimiento y la incertidumbre:**

En este sector de la “nueva pobreza”, encontramos a las familias que son el resultado de los programas sociales que se enfocan a la superación de la pobreza. Es aquí en donde se hallan los sujetos que cosifican los deseos de lograr la tan anhelada salida del mundo de la pobreza. Acá, se juegan los significados que condicionan las trayectorias sociales y fortalecen o

debilitan las creencias y esperanzas de que pueda ser posible salir o entrar de la pobreza. Continuando con el análisis en base al eje de las actitudes respecto al reposicionamiento social, quienes presentan una actitud optimista respecto al futuro de su trayectoria social, son aquellos que representan de mejor manera lo que constituye la “Cultura del Emprendimiento”. Acá, nos encontramos con familias con una confianza máxima en la movilidad social, son aquellos que cuentan con el llamado del éxito y se sienten triunfadores y optimistas respecto a su futuro. Son aquellos que así como los antiguos protestantes, se sienten llamados a *salir adelante*, a *surgir* y *superar* su origen social; ellos ya han avanzado en dicho camino, pero aún creen que pueden seguir subiendo y que sólo en ellos recae la responsabilidad de triunfar. En contraste tenemos al pesimista, que en este caso más que definirse por sus actitudes pesimistas ante el futuro de su trayectoria social, se nos presenta como un sujeto incrédulo o desconfiado respecto de que siga un camino ascendente en la estructura social. Estas familias son triunfadoras porque han logrado salir adelante, pero a su vez piensan que han tocado su techo -y que no podrán seguir escalando-, o que se encuentran constantemente frente al riesgo de volver a caer (o volver a la pobreza). En este sentido, quienes se ubican en este sector de la pobreza se caracterizan por la “Incertidumbre” que tienen respecto al futuro de su trayectoria social y la palabra que sintetiza a qué factor se debe su ascenso social es “Suerte”.

#### **D. La Pobreza Estancada: la Pobreza Clásica o la Antigua Pobreza:**

Este sector lo hemos denominado como pobreza estancada (o la pobreza clásica o la antigua pobreza), ya que es en este espacio donde por una parte se construye la representación más clásica acerca de lo que se entiende mayormente por pobreza. En este fragmento, encontramos las familias que definidas de manera tradicional, representan las situaciones de pobreza que constituyen el núcleo de la pobreza y que van desde los pobres no indigentes hasta los pobres indigentes en situación de calle. Acá, encontramos los valores más tradicionales que caracterizan lo que una vez Oscar Lewis llamó la “cultura de la pobreza”. No obstante, las particularidades del caso chileno nos llevan a matizar estas características de la “cultura de la pobreza”, y para eso, el eje de sentido que hemos venido utilizando a lo largo de este análisis resulta sumamente útil para entender las diferencias en los rasgos de quienes viven en situación de pobreza clásica en un país con alto dinamismo en su movilidad social (entiéndase vulnerabilidad también). Para aquellos que poseen actitudes positivas respecto a un posible reposicionamiento social, lo que los caracteriza es su “Cultura de la Decencia”, es decir, reconocen su situación de pobreza, pero ellos son el reflejo de que los pobres son sujetos igualmente dignos, y comparten con los pobres en ascenso la idea de que se puede salir de la pobreza (que puede superarse) y se muestran optimistas respecto a su futuro porque saben que

dependen de ellos para surgir. Sin embargo, viendo tanto la historia familiar de sus padres como la trayectoria de su núcleo familiar, es posible observar que la inmovilidad es la característica que los define. Son sujetos *estancados* en su situación de pobreza que han heredado de sus padres, pero, que a pesar que llevan tiempo en este estado siguen confiando en que se puede triunfar y vencer su situación de pobreza.

Por otra parte, las familias con actitudes pesimistas respecto a un posible reposicionamiento social, son el fiel reflejo de la “Desesperanza Aprendida”, es decir, son aquellos sujetos que piensan que han nacido pobres y morirán pobres, ya que las condiciones estructurales del sistema les impedirán cambiar su situación que para ellos corresponde más que a un estado o condición inmóvil que una situación que puede cambiar. Finalmente, podemos establecer distintos flujos posibles de reposicionamiento social a partir de su actual posición. En este sentido, la sociología ya conocía los cambios de la movilidad social en términos de las transformaciones objetivas de su condición socioeconómica, pero lo que acá se enfatiza es que un cambio en factores socioeconómicos no solamente implica pasar del mundo de la pobreza al de la clase media, sino que también implica un reposicionamiento en la forma en que se sigue enfrentando un futuro reposicionamiento social.

#### **4. La dimensión del consumo en la “nueva pobreza”.**

Esta dimensión de la “nueva pobreza” probablemente sea una de las que más ha contribuido a reconfigurar el fenómeno de la pobreza, si aceptamos el supuesto de que este fenómeno se ha relativizado en sus definiciones tanto desde el mundo de los investigadores, como del mundo de quienes viven en situación de pobreza. Como ya vimos, el que la pobreza haya cambiado en lo que empezamos a entender por ella, se debe en buena medida a que ésta empieza a ser significada por las personas como un elemento que los incluye o excluye de la sociedad. En este sentido, cuando decimos que el consumo se incorpora como una dimensión clave a la hora de entender a la “nueva pobreza” como fenómeno, y, estudiarla a la luz de la “nueva pobreza” como enfoque, es que las sociedades occidentales actuales han pasado de ser una sociedad de productores a una de consumidores y, por lo mismo, cualquier innovación en los énfasis que se ponen al estudiar las situaciones de pobreza debe contemplar esta dimensión.

El primer elemento que pudimos observar en la investigación en terreno y que surgió de una preocupación teórica, es que el consumo se configura en la actualidad como un elemento de integración o exclusión social, en términos de la participación real o simbólica que las personas tengan en los circuitos de consumo, volviéndolo un factor clave a la hora de definir la pobreza, tanto para los investigadores o teóricos como para quienes viven en situación de

pobreza. En este sentido, cuando a nuestros entrevistados se les pregunta qué es para ellos la pobreza, la mayoría de ellos tiende de manera manifiesta a definirla en términos de la privación absoluta (*tener hambre y pasar frío*) haciendo uso de las definiciones más clásicas de la pobreza. Sin embargo, cuando se les pide a las personas ubicarse dentro de la estructura social, parte de las personas entrevistadas manifiestan sentirse pobres, y, los motivos para considerar que están en una situación de pobreza, esta vez ya no son los esgrimidos a la hora de hablar de la pobreza en abstracto y utilizando los parámetros clásicos para referirse al otro pobre, sino que esta vez utilizan una definición más cercana a la idea de privación relativa, enfatizando en la idea del *darse gustos* como una expresión de la participación en el consumo.

Un segundo elemento a destacar, es que la participación en los circuitos consumo junto con ser un mecanismo de integración y exclusión social, también opera como un mecanismo de diferenciación social, ya que siguiendo la lógica, si el consumo incluye o excluye a las personas, la posición que ocupan en la sociedad está diferenciada por su participación, las estrategias y los bienes o servicios consumidos. De esta manera, las personas en situación de pobreza se diferencian tanto con el resto de la sociedad como entre ellos, reconociendo que lo que ellos compren o tengan marca diferencias, lo que trae a colación la idea de la “nueva ciudadanía”, y este concepto, ¿cómo se vincula a la idea del consumo y la “nueva pobreza”?<sup>6</sup>

En las familias en situación de **Pobreza en Ascenso Social optimistas**, podemos observar en primer lugar, que la relación de estas familias con el consumo se da en términos estrechos, ya que siendo la “Cultura del Emprendimiento” el rasgo que más los caracteriza, la participación en los circuitos de consumo se presenta como el *Premio*. En este sentido, para las personas en situación de pobreza que han mejorado sus niveles de ingreso, cada nueva adquisición *les cambia la vida* y representa un *triunfo* ante el resto de la sociedad, así como una *recompensa*. Esto último, puesto que la Cultura del Emprendimiento lleva en sí misma, dos ideas íntimamente vinculadas: el *sacrificio* y la *proyección*. El nexo que existe entre estos conceptos radica en que estas familias, poseen la característica de siempre estar pensando en algún plan de vida y miran hacia el futuro, por lo que para cumplir con ese plan auto-impuesto (independientemente de que no sea planificado o no lo sea), requiere de un conjunto de sacrificios que permitan cimentar los logros y así concretar el triunfo social, ya que si para

---

<sup>6</sup> La nueva ciudadanía, probablemente sea el concepto capaz de vincular tanto la idea de la inclusión o exclusión como la de diferenciación social, ambas a través del consumo, porque la nueva ciudadanía apunta a que la participación de las personas en el sistema social no es sólo un asunto de política e inmutable, puesto que la consideración de que alguien está o no participando de una determinada sociedad pasa por lo que cada sociedad considere estarlo o no. En este sentido, en sociedades donde el consumo es un potente elemento explicativo, la relación de las personas con esta dimensión es de vital importancia para comprender de qué forma consideran estar o no *dentro* de la sociedad o cómo creen que la sociedad los considera.

ellos la sociedad les exige este tipo de integración, esto los lleva a percibir que sólo serán considerados como miembros si participan en los circuitos de consumo, por lo que cada bien o servicio adquirido representa no tan sólo una mejora real en su calidad de vida, sino que también representa la consolidación de una posición o el augurio de un tránsito que supere la pobreza que han heredado y que no desean compartir con sus hijos. Respecto al endeudamiento, estas familias se relacionan respetuosamente con este tema, y esto, porque para ellos representa la amenaza (riesgo) de volver al lugar del que están saliendo, lo que los lleva a tener estrategias más planificadas de consumo y con endeudamientos más cortoplacistas, dejando las grandes deudas para grandes proyectos como la vivienda propia.

En las familias en situación de **Pobreza en Ascenso pesimistas**, la relación con esta dimensión se da como algo *casual*, en donde su participación -la mayoría de las veces de reciente data- se da en circunstancias de nula planificación y se deben esencialmente a la *suerte* entendida como una buena racha familiar. Estas familias al mirar con “incertidumbre” su futuro no se proyectan hacia él, lo que los lleva a participar de la actividad del consumo de manera desordenada, y en este sentido, la figura que más se asemeja a las prácticas de consumo de estas familias es la idea del *Carnaval*. En este sentido, el *desborde* con el que suelen darse las prácticas de consumo frente a positivos cambios imprevistos, ocurre por lo inesperado del suceso antes que por una ausencia de planificación como rasgo inherente de las personas en situación de pobreza. La falta de confianza en el futuro, los impulsa a consumir de manera compulsiva y a no proyectar su consumo, gozando sólo porque se tiene en un momento sin que piensen en el consumo a mediano y largo plazo, debido a que se muestran incrédulos ante lo que les depara el futuro. De esta forma, su relación con el endeudamiento guarda relación con la idea del desborde, ya que al encontrarse con posibilidades de consumir de una manera que antes le era vedada, corre el riesgo de sobre-endeudarse bajo la idea de que *hay que aprovechar ahora, que mañana no sabemos si estamos vivos*<sup>7</sup>.

Las familias **Empobrecidas**, sean estas *optimistas* o *pesimistas*, ven en la dimensión del consumo las principales consecuencias a su cambio de situación. Sin embargo, para los primeros esta nueva posición social es vivida como una “Crisis”, por lo que al significarla de

---

<sup>7</sup> Haciendo un contrapunto al interior de este sector de la pobreza, los dos servicios sociales básicos que muestran algunas diferencias entre estos sub-grupos son la educación y la vivienda, puesto que en la salud como veremos en todos los grupos, no se aprecian diferencias sustanciales. Respecto a la educación, los ascendentes optimistas ven en la educación una *apuesta por el futuro*, por lo que invierten en educación pero sin tener muy claro cómo, pero aferrándose con firmeza a la idea de que harán lo imposible por pagarle la mejor educación que esté a su alcance. Por su parte, los pesimistas no se proyectan en este ámbito aunque si se les da la oportunidad de estudiar la tomarán, pero no buscarán dicha opción como los optimistas. En este sentido, para ambos grupos la educación sigue siendo un camino posible para salir adelante, pero esta idea posee menos fuerza que en otros sectores de la pobreza, ya que estas familias han visto que existen diversos caminos para salir adelante. Una última diferencia, la tenemos en que la vivienda simboliza la consolidación del triunfo para los optimistas, es el “permio gordo” a sus sacrificios, y constituye una proyección obsesiva para ellos, lo que no sucede en los pesimistas.



esta manera, su participación en los circuitos de consumo condicionada por los nuevos niveles de ingresos, los obliga a *ajustar* lo consumido (“apretarse el cinturón” diría un ministro). De esta forma, lo que caracteriza a los empobrecidos optimistas es que comienzan y aprenden a *vivir al día* y empiezan a *rebuscárselas* para poder vivir el consumo de manera similar a la de antes, aunque sacrificando los bienes y servicios que ya les son vedados (por ejemplo, pueden vender el auto, cambiar a los niños de colegio y comienzan a atenderse en el sistema público de salud) pero apelando generalmente a la palabra que los define: el *ingenio* para enfrentar la crisis. Por su parte, en contraste a la tendencia a la acción de los optimistas, los pesimistas viven el *shock* en la inacción, lo que los encierra en el *sufrimiento* producto de la *nostalgia* que conlleva el recuerdo de un estatus de vida que dudan profundamente que volverán a recuperar. Así, los pesimistas viven con *resentimiento* la *derrota* que la sociedad les propinó, y que los llevaron a dejar a un lado sus gustos y las pequeñas alegrías, y esfumó el confort adquirido en una sola “Caída” que esperan no se convierta en avalancha.

Las familias en situación de **Pobreza Clásica optimistas**, en su relación con el consumo representan la imagen más tradicional de las familias que lo que consumen es para sobrevivir, en ese sentido, la relación con esta dimensión es *prohibitiva*. En este tipo de familias cuya característica principal es la “Cultura de la Decencia”, en donde encontramos dos ideas fuerzas que se potencian. La primera, es la idea del *esfuerzo* -que permitirá algún día salir adelante-; y la segunda del *ahorro* -para conseguir pequeños logros-, las que combinadas conducen a prácticas que *evitan el desborde* en términos del consumo, evitando el endeudamiento tanto por dificultades como por convicción, pues la idea es que *no se note pobreza pero sin endeudarse*. De esta manera, los gastos en los que incurren este tipo de familias, se vinculan principalmente en aspectos que signifiquen algún tipo de inversión por muy discreta que esta sea, y es por esto, que en familias de este tipo el valor otorgado a la educación como motor de la movilidad social los lleva a escoger colegios particulares-subvencionados antes que municipalizados (públicos), con lo que cosifican la idea de la inversión educacional. Por su parte, las familias en situación de **Pobreza Clásica pesimistas**, son las que *viven al día* (o se *dan vueltas* en su lógica) para poder satisfacer las necesidades más inmediatas. En estos casos, ilustrativo resultaba que en sus trabajos eran remunerados de manera semanal, lo cual los invitaba a realizar sus gastos en este lapso de tiempo, sin que pudieran hacer una planificación a más largo plazo. Al poseer la “Desesperanza Aprendida”, que los hace creer que nacieron pobres y nada ni nadie los moverá de allí, la relación que construyen con el consumo es una en la que se da la idea del *Carnaval*, de manera similar al

que se da entre los pobres ascendentes pesimistas, pero de manera mucho más austera, intermitente y efusiva en términos de lo compulsivo, donde una buena imagen para estos casos sería la reunión familiar en torno a un *asado*. En estos casos, ellos consumen *cuando pueden* y de una forma que mezcla tanto la algarabía como la nostalgia de saber que es un acontecimiento esporádico y con la incertidumbre acerca de cuando volverá a repetirse.

Por último, las familias en situación de **Extrema Pobreza**, que son una fracción de las personas en situación de **Pobreza Estancada**, en general se caracterizan en que sus vínculos con el consumo son precarios y se centran en la resolución de las necesidades más primarias (como la compra de *alimentos* para asegurar la sobrevivencia). Si la **extrema pobreza** resulta ser *optimista*, suele tenerse una base anclada en la “Cultura de la Decencia” que los ayuda a tener una visión *esperanzada* acerca del futuro. Aunque sus condiciones de su vida rozan lo mínimo, existe la idea de que *Dios proveerá* y que por tanto se *consume cuando se puede*, a pesar que se pueda poco. No obstante, las personas en **Extrema Pobreza** con actitud *pesimista*, llevan a su máxima expresión la “Desesperanza Aprendida”, la que los lleva a *no esperar nada* y pararse en total pasividad ante la sociedad y ante sí mismos y su futuro. Por esto, ellos se vinculan con el consumo por medio de la caridad y aceptan *lo que venga* y probablemente se muestren *resentidos* respecto de su vida.

## **5. Conclusiones.**

Retomando la pregunta directriz que guió esta investigación teórico-empírica es: ¿Cuál es la experiencia subjetiva de los distintos tipos de familias que viven en situación de pobreza en el caso de Valparaíso, en el marco de la discusión sobre los enfoques de la “nueva pobreza”? Frente a ella, podemos partir señalando que *lo que pone en juego* con una pregunta de este tipo, es la manera en que creamos y recreamos el fenómeno de la pobreza, tanto desde su vertiente teórica como desde la experiencia subjetiva de quienes viven en situación de pobreza. Así, ante una polisemia de definiciones sobre esta noción, se enfrenta una segunda polisemia, una constituida por el conjunto de percepciones y significados que se le da a la pobreza para quienes la viven, las que obligan a redefinir constantemente las nociones establecidas en la teoría. Tratando de establecer si es que los aportes teórico-conceptuales que contribuyen a configurar el enfoque de la “nueva pobreza”, nos permiten comprender la experiencia subjetiva de los distintos tipos de familias que viven en pobreza, podemos señalar que éstos resultan de inmensa utilidad a la hora de tender puentes entre las transformaciones de este fenómeno y los significados que las personas en situación de pobreza atribuyen a

dichos cambios y ver las interconexiones que se dan entre estos dos niveles de análisis social. Esto constituye al enfoque de la “nueva pobreza” como una poderosa herramienta analítica para interpretar y comprender tanto los cambios en el mundo de la pobreza como en los significados que las personas atribuyen a ellos y las dinámicas que ocurren en ambos niveles.

Este planteamiento teórico como la base misma de esta ponencia, nos señala que los aportes teórico-conceptuales como la exclusión, la vulnerabilidad, la acumulación de desventajas, la segregación residencial, el empobrecimiento, el aislamiento social y muchos otros conceptos y enfoques, quedan subsumidos e integrados a este enfoque mayor de la “nueva pobreza”. En este sentido, los conceptos y enfoques que nos *permitieron* interpretar algunos rasgos y transformaciones en el mundo de la pobreza, una vez integrados y articulados entre ellos, aún nos *permiten* interpretar estos rasgos y transformaciones en el mundo de la pobreza, pero al estar en diálogos entre sí nos entregan una tonificada herramienta de análisis y visión que nos lleva a pensar a *la “nueva pobreza” como enfoque*.

En relación a esto mismo, cuando recogimos y sistematizamos los distintos aportes teórico-conceptuales con los que contribuimos a dar forma al enfoque de la “nueva pobreza”, la decisión de escoger a cada uno de ellos, pasa fundamentalmente porque los puntos a los que orientan sus preocupaciones teóricas de hacer inteligibles algún(os) rasgo(s) del mundo de la pobreza, aluden a elementos claves de *la “nueva pobreza” como fenómeno*, lo que se reafirma al observar que muchos autores que utilizan esta gama de conceptos y enfoques hablan de la “nueva pobreza” como un fenómeno interpretable y comprensible a través de ellos. Además, un segundo elemento que determinó esta selección, es el carácter dinámico de los conceptos, puesto que un aspecto clave en este fenómeno son sus transformaciones recientes, y, con el fin de hacer inteligibles dichos cambios era necesario contar con conceptos dinámicos que nos conectaran tanto con una perspectiva diacrónica para interpretar las transformaciones de la pobreza, como con la trayectoria de vida de las personas.

Deteniéndonos en la “nueva pobreza” como enfoque, sin que necesariamente tenga pretensiones de hegemonía teórica, presenta grandes ventajas a la hora de investigar en distintos escenarios nacionales, ya que un elemento que atraviesa a los conceptos integrados a este enfoque es que surgen al alero de algunas transformaciones globales de la pobreza. En este sentido, la internacionalización de la pobreza que comienza a partir de los años 70’, coincidió con la emergencia de las primeras voces que empezaron a hablar de que nos

encontrábamos ante una “nueva pobreza”. Es por esto, que en términos generales, se pueden apreciar una serie de características de las personas en situación de pobreza que se repiten como un patrón en distintos contextos nacionales, ya que la pobreza se encuentra dentro de un marco de condiciones mundiales dependientes en parte de la política económica internacional, pero cuyas expresiones ocurren en contextos particulares dentro de dicha generalidad, y ahí, a nuestro juicio radicaría una de las principales ventajas de este enfoque, ya que al partir de una base común de análisis aplicado a distintos escenarios nacionales, se favorece el diálogo y la retroalimentación de los avances investigativos en los diferentes contextos, lo cual podría convertirse en un elemento para enfrentar de manera global la superación de la pobreza.

Profundizando en este aspecto que nos permite ver la “nueva pobreza” como fenómeno, es que las transformaciones globales de la pobreza, modificaron la composición social de la misma, es decir, en la actualidad contamos con una base heterogénea de categorías sociales que se encuentran en alguna situación de pobreza. Si asumimos que la pobreza se ha transformado, debemos asumir sus distintas manifestaciones que se configuran como nuevas formas y nuevas situaciones de pobreza. Así, tenemos que a los “viejos pobres” (personas en situación de pobreza indigente y no indigente; o pobreza tradicional o antigua pobreza), se le suman “nuevos pobres”, que corresponden tanto a sectores sociales empobrecidos (ex clase media), como a sectores sociales compuestos por ex-pobres en ascenso social. Ambos grupos –unos de subida y otros de bajada-, nos llevan a concluir que la “nueva pobreza” contempla la existencia de situaciones pobreza muchas veces no visualizadas por la medición convencional de este fenómeno en base a criterios de ingreso económico o de necesidades básicas insatisfechas, y esto se debe a que al mirar la pobreza teniendo en cuenta la trayectoria social de las familias, permite ver de *dónde vienen, dónde están y hacia dónde podrían dirigirse*, lo que corresponde al reflejo de una perspectiva de la pobreza como fenómeno dinámico.

Finalmente, la “nueva pobreza” es tanto una ampliación del concepto de pobreza como una ampliación de los grupos sociales que la conforman, lo cual implica quizás este cambio de enfoque que contemple las distintas dimensiones que configuran el fenómeno -sociales, económicas, culturales, espaciales, temporales, biográficas- cuyas relaciones ejemplifican su heterogeneidad y polarización (Kessler, 2002), ya que en esta “nueva pobreza” nos encontramos con indigentes, pobres no indigentes, pobres en ascenso (ex-pobres), casi pobres “estacionados” y empobrecidos (ex-clase media) y quizás algunas otras categorías que ni siquiera imaginamos ni menos pueden encontrarse definidas.

## **Bibliografía.**

ARRIAGADA, Camilo (2001), “Servicios sociales y vulnerabilidad en América Latina: conceptos, medición e indagación empírica”, en Seminario internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, 20 y 21 de Junio, Santiago, Chile, CEPAL/NU.

BAUMAN, Zygmunt (2000), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa.

BAYÓN, M<sup>a</sup> Cristina (2003), “La erosión de las certezas previas: significados, percepciones e impactos del desempleo en la experiencia argentina”, en *Perfiles latinoamericanos*, N° 22, Junio, México D.F., México, FLACSO, p. 51-77.

BENGOA, José (1995), “La pobreza de los modernos”, en *Temas Sociales*, N° 3, Santiago, Chile, SUR.

CARIOLA, Cecilia (2002), “Pobreza y Ciudad: reflexiones desde la investigación”, en *Cuadernos del CENDES*, Volumen 49, N° 49, Caracas, Venezuela.

CASTEL, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.

FEIJOÓ, M<sup>a</sup> Del Carmen (2002), *Nuevo país, “nueva pobreza”*, Buenos Aires, FCE.

GOLOVANEVSKY, Laura (2004), “Cultura de la pobreza, cultura de la caída (los nuevos pobres) y la influencia de las transformaciones laborales en los modos de vida algunos abordajes de la literatura”, *Cuadernos de la facultad de humanidades y ciencias sociales*, Julio, N° 24, Universidad de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina, p. 145-164.

KAZTMAN, Rubén (2000), “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”, en *Serie Documentos de Trabajos del IPES*, Colección Aportes Conceptuales, N° 2, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay.

KAZTMAN, Rubén (2001), “Seducidos y abandonados: el asilamiento social de los pobres urbanos”, en *Revista de la CEPAL*, N° 75, Santiago, Chile, CEPAL.

KAZTMAN, Rubén y RETAMOSO, Alejandro (2006), “Transformaciones recientes en las características de los barrios pobres de Montevideo”, en SARAVÍ, Gonzalo (Ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, CIESAS/Prometeo Libros, p. 167-197.

KESSLER, Gabriel (1998), “Lazo social, don y principios de justicia: sobre el uso del capital social en sectores medios empobrecidos”, en DE IPOLA, Emilio (compilador), *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*, Buenos Aires, EUDEBA, p. 35-48.

KESSLER, Gabriel (2000), “Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento”, en SVAMPA, Maristella (Ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos, p. 25-50.

KESSLER, Gabriel (2002), “Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina”, en *Proposiciones*, Volumen 34, Santiago, Chile, Ediciones SUR.

MIDEPLAN (2007), “CASEN 2006 Nacional”, Santiago, Chile, MIDEPLAN, en sitio [www.mideplan.cl](http://www.mideplan.cl)

MINGIONE, Enzo (1998), “Fragmentation et exclusion: la question sociale dans la phase actuelle de transition des villes dans las sociétés industrielles avancées”, en *Sociologie et sociétés*, Vol. XXX, N° 1, París.

MINUJIN, Alberto y ANGUITA, Eduardo (2004), *La clase media. Seducida y abandonada*, Buenos Aires, EDHASA.

PAUGAM, Serge (2007a), *Las formas elementales de la pobreza*, Madrid, Alianza.

PAUGAM, Serge (2007b), “¿Bajo qué formas aparece hoy la pobreza en las sociedades europeas?”, en *Revista Española del Tercer Sector*, N° 5, Enero-Abril, España.

PRÉVÔT-SHAPIRA, Marie-France (2000), “Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires”, en *Economía, sociedad y territorio*, Volumen II, N° 7, El Colegio Mexiquense, Toluca, México, p. 405-431.

RACZYNSKI, Dagmar, SERRANO, Claudia (2001), “Nuevos y viejos problemas en la lucha contra la pobreza en Chile”, documento inédito elaborado para FLACSO, Santiago, Chile, en [www.asesoriasparaeldesarrollo.cl](http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl)

SABATINI, Francisco, CAMPOS, Diego, CÁCERES, Gonzalo y BLONDA, Laura (2006), “Nuevas formas de pobreza y movilización popular en Santiago de Chile”, en SARAVÍ, Gonzalo (Ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, CIESAS/Prometeo Libros, p. 97-136.

SARAVÍ, Gonzalo y BAYÓN, M<sup>a</sup> Cristina (2002), “Vulnerabilidad social en la Argentina de los años noventa: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires”, en KAZTMAN, Rubén y WORMALD, Guillermo (coordinadores) (2002), *Trabajo y ciudadanía, Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo, Cebra, p. 133-238.

SARAVÍ, Gonzalo (2005), “Nuevas dimensiones de la pobreza en América Latina: acumulación de desventajas y biografías de exclusión”, en *Congreso Internacional CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, 18-21 de Octubre, Santiago, Chile.

SARAVÍ, Gonzalo (2006), “Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina”, en SARAVÍ, Gonzalo (Ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, CIESAS/Prometeo Libros, p. 19-54.

TANNER, Michael (2006), “Saliendo de la pobreza: ¿Qué nos aconseja la experiencia de Estados Unidos?”, en CAMHI, Rosita y CASTRO, Rodrigo (Editores), *La nueva realidad de la pobreza en Chile*, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago, Chile, Fundación Libertad y Desarrollo, p. 65-86.

TIRONI, Manuel (2003), “Nueva pobreza” urbana. *Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*, Universidad de Chile, Santiago, Chile, PREDES/RIL Editores.

TORCHE, Florencia y WORMALD, Guillermo (2004), *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, Serie Políticas Sociales, N° 98, Santiago, Chile, CEPAL.

VERA, Sandra (2006), *Movimientos, espacios y sujeciones en la ruta de la pobreza. Discursos de integración social en mujeres beneficiarias del programa puente*, Tesis para optar al título de Socióloga, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

WACQUANT, Loïc (2001), *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Manantial.

WORMALD, Guillermo, CERECEDA, Luz y UGALDE, Pamela (2002), “Estructuras de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres de la región metropolitana de Santiago de Chile en los años noventa”, en KAZTMAN, Rubén y WORMALD, Guillermo (coordinadores) (2002), *Trabajo y ciudadanía, Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo, Cebra, p. 133-238.